

JUAN-ALBERTO KURZ*

LAS VICISITUDES DE LA HISTORIOGRAFÍA EN LAS NACIONALIDADES DE LA U.R.S.S.

RESUMEN

El artículo trata de los distintos enfoques dados por la historiografía soviética al problema de las nacionalidades tomando como ejemplo el caso de los kazajos integrantes de la R.S.S. del Kazastán, a través del análisis de los textos de tres versiones de la "Historia de la R.S.S. Kazaka" citados en la capital Alma-Ata en 1943: exaltación del nacionalismo frente al imperialismo ruso; 1943, exaltación del progresismo del pueblo kazajo contra el colonialismo feudal; y 1957: ataque contra el nacionalismo kazajo tendente a alienar Kazastán de Rusia y del pueblo ruso.

ABSTRACT

The present article is based on the various approaches given by the soviet historiography to the problem of nationalities.

We take as an example the Kazaj's case, nowadays members of the Soviet Socialist Republic of Kazajstan, through the analysis of the three different versions of the History of the S.S.R. Kazaja, published in Alma-Ata in 1943 (exaltation of the progressive forces against the feudal nationalism) and 1957 (attack to the Kazaj's nationalism guilty of alienation the Kazaj's people from Russia and the russian nation).

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el estado multinacional mayor del mundo, topó desde su nacimiento con el problema de hallar un *modus sustinendi* a más de cien nacionalidades existentes en sus confines; desde las tesis preconizadas por Lenin sobre la autodeterminación y la libertad de las nacientes repúblicas que constituirían la Unión Soviética para salir de ésta cuando les pluguere, a la praxis de que –conservando sus elementos diferenciadores y cualitativos– permaneciesen dentro de esa Unión y juntas participasen en el camino de construcción del comunismo bajo la férrea y necesaria dictadura del Partido, va un abismo que hasta ahora ha sido imposible superar.

* Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

El centralismo ruso, heredero del imperio zarista, sigue determinando la existencia y el desarrollo de las peculiaridades nacionales de pueblos tan dispares como puedan serlo los bálticos de los tártaros, los yacutos y chukchis de los lejanos kazakos y turcomanos. Hubo que mantener unido el viejo imperio ruso, contar con las revueltas ucranianas, el nomadismo del Asia Central, la secular animosidad antirusa de los pueblos que habían sufrido la opresión colonial zarista, las enemistades también seculares y raciales de los tártaros y armenios, de los uzbekos contra los tadikes, de los ucranianos contra los judíos. Ese nacionalismo, en muchos casos exacerbado, es el que está hoy día en plena efervescencia.

A fuera de ser bravos por necesidad, analicemos un caso que *todavía* no ha eclosionado pero que por su génesis puede ser paradigmático del problema nacional en la U.R.S.S.: el del pueblo kazajo. La República Socialista Soviética del Kazajstán, con sus dos millones setecientos quince mil kilómetros cuadrados es la más extensa, después de la Federación Rusa, de la U.R.S.S., situada al sur de ésta y bañada por el mar Caspio, el mar de Aral y el lago Baljash; pero su densidad de población es muy baja. Como ha ocurrido con todas las nacionalidades que de una forma u otra eran parte del imperio ruso, su historia ha dado más de un quebradero de cabeza tanto a los dirigentes soviéticos, que debían hacer que su interpretación se adecuase a la línea del Partido, como a los historiadores, que debían aplicar esas directrices dentro del método de análisis marxista de los hechos históricos. Para empezar, en mayo de 1934 una resolución del Comité Central del P.C.U.S. sobre la "Enseñanza de la historia cívica en las escuelas de la U.R.S.S." requería a todos los historiadores soviéticos para que desempeñasen un papel vital en la construcción de la nueva sociedad soviética y sobre todo apoyasen la línea del partido acerca de las nacionalidades. Se les pedía que fueran los artífices del nuevo patriotismo soviético que atraviesa los límites de la nacionalidad para crear el amor para con la madre patria soviética multinacional.

Los historiadores soviéticos, fieles intérpretes de la línea del partido, desde entonces han reconstruido la historia de todos los pueblos que desde la antigüedad componen lo que ahora es la Unión Soviética, de tal forma que pueblos tan distintos y distantes como los estonios, georgianos, moldavos y kazajos estaban unidos en una marcha histórica común que llegó a su destino en el actual estado soviético. La labor más difícil fue, así, reescribir la historia de los pueblos no rusos de tal manera que mostrara sus relaciones con los rusos como uniformemente amistosas y desprovistas de fricciones en todas las épocas.

Poner en práctica esta tarea, impuesta a los historiadores sobre todo después de la Gran Guerra Patria contra Alemania, y demostrar que no solo desde la instauración del poder soviético sino desde siempre, jamás había existido enemistades entre los pueblos no rusos y el ruso, significaba dar la vuelta a la historia. Los primeros historiadores soviéticos —y hay que citar aquí a M. N. Pokrovski— habían considerado a los no rusos inferiores en el plano cultural a los rusos, lo mismo que a estos con respecto a los pueblos occidentales, y había comparado la opresión zarista imperialista y colonial con los logros del poder

soviético; ahora había que borrar esa enemistad anterior con los demás pueblos, aunque fuera de la Rusia zarista, y demostrar una amistad prerrevolucionaria entre todos los pueblos.

La oposición a este tipo de historia ha venido sobre todo de los kazajos, pueblo turco-mongol de fiera tradición militar, elemento de perturbación para los zares desde la absorción de sus tierras por los rusos en el siglo XVIII, contra quienes los kazajos opusieron gran resistencia armada. Los kazajos desempeñaron un gran papel en la rebelión del Asia Central en 1916 y hasta muy adelantada la década de 1920 el movimiento nacionalista de Alash Orda se opuso tenazmente a los bolcheviques. Hasta el propio Partido Comunista kazajo fue acusado desde Moscú de tendencias nacionalistas burguesas, de anteponer la herencia cultural kazaja a la rusa.

A causa de su gran extensión geográfica y a la escasa densidad de población, Kazajia o Kazajstán se ha visto muy colonizado. El censo de 1959 indicaba que el cuarenta y tres por ciento de la población era rusa contra solamente un veintinueve por ciento kazaja. Sin embargo de esta colonización, solo en 1957—veinte años largos después de la directriz que hemos citado del C.C. del P.C.U.S. de 1934—se publicó una historia que fuera aceptable para el gobierno central soviético y siguiera la línea del partido. Todos los intentos anteriores fueron fallidos, el primero de ellos la historia del Kazajstán de S.D. Asfendiarov, director de la sección kazaja de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., publicada en 1935 en Alma Ata, capital de la R.S.S. de Kazajstán, y que fue atacada virulentamente en un artículo de T. Riskulov "Contra la deformación de la historia del pueblo kazajo y el carácter de Octubre en el Kazajstán", publicado en el número seis de 1936 de la revista "Revolución y Nacionalidad", órgano oficial del P.C.U.S. en estas espinosas cuestiones. Durante las purgas de los dos años subsiguientes Asfendiarov desapareció de la escena.

Es curioso por otra parte que estos inconvenientes de publicar una historia "aceptable" proviniesen no tanto de la dificultad en modificar los hechos según la línea del P.C.U.S., sino del carácter que adopte esa línea en determinados momentos de la vida política de la U.R.S.S., según el sesgo de sus relaciones exteriores, *ad ex.*, o de los problemas concretos del interior. Cuando apareció la historia de Asfendiarov la línea oficial era de reprobar tanto los intentos coloniales británicos en el Asia Central como los rusos a lo largo de la historia. Pero cuando en 1941 apareció la segunda versión de la obra antes citada, las sombrías perspectivas europeas y lo incierto de la posición soviética—estaba aún vigente el pacto Ribentropp-Molotov—hicieron más que nunca necesaria la unificación espiritual de todas las nacionalidades soviéticas; luego, hubo que espurgar de la historia del Kazajstán toda referencia a la intervención colonial rusa y cargar las tintas sobre el imperialismo británico que, precisamente en ese año de 1941, era el que fomentaba la guerra imperialista en Europa. A los pocos meses de esta segunda edición de la historia del Kazajstán, Alemania invade la U.R.S.S. y ésta se halla aliada a Gran Bretaña, único bastión en Europa y Asia que resiste a las potencias del Eje (los E.E.U.U. no entrarán en guerra hasta 1943). Además, la

U.R.S.S. va a sentirse necesitadísima de que Gran Bretaña le guarde las espaldas en las fronteras del Asia sudoriental soviética. En la tercera versión de la historia del Kazajstán desaparecen completamente todas las referencias inamistosas hacia la Gran Bretaña; claro que, desatada la guerra fría a partir de 1946, la cuarta, quinta y sucesivas versiones de la obra van a ver aparecer de nuevo al león británico en los tonos más desfavorables. Gran Bretaña aparecerá como la culpable de todos los intentos imperialistas y coloniales en el Asia Central, mientras que los rusos siguen ya sistemáticamente apareciendo como defensores de la libertad de los kazajos ante las presiones británicas. Es fácil comprender el péndulo bajo el que habían de trabajar los historiadores kazajos.

Sin embargo, hay una serie de puntos que insoslayablemente han tenido que afrontar los historiadores, aparte del casi anecdótico citado de las influencias rusas o británicas, que son: en qué forma cayeron, en suma, los kazajos bajo la dominación rusa y el papel de sus líderes; cual era y es la cultura kazaja antes y después de la dominación colonial. En la primera edición de la obra de Asfendiarov se dice llana y sencillamente que el último de los janes kazajos, Abuljair, cayó bajo el engaño "zarista" y que el pueblo tuvo que soportar el doble yugo del feudalismo kazajo y de la tiranía e imperialismo ruso-zarista. Cualquier referencia a una adhesión voluntaria al imperio ruso por parte de los kazajos era entonces rechazada sin discusión por la historiografía soviética por considerarla una apología del zarismo y de su política. Así, leemos en la primera edición de la Gran Enciclopedia Soviética que "la leyenda de la sumisión voluntaria del pueblo kazajo, que está siendo cada vez más difundida por los chauvinistas de las grandes potencias y los nacionalistas burgueses kazajos, es a todas luces una falsedad". Posteriores consideraciones hicieron surgir la teoría del "mal menor", según la cual a ejemplo de Georgia y Ucrania, que prefirieron la protección rusa ante el expansionismo de Polonia y Turquía, los kazajos se acogieron a la protección rusa ante el peligro británico. Abuljair no fue ya un engañado del zar, sino un sensato estadista que escogió lo mejor para su pueblo. Tal es aún la tesis oficial de la historiografía soviética. Quedaba por resolver el asunto de las innumerables, enérgicas y a veces victoriosas y a menudo bien organizadas sublevaciones kazajas contra los rusos; en las tres primeras ediciones de la historia tantas veces citada, son sublevaciones en pro de la liberación nacional, llevadas a cabo por heroicos líderes, el más famoso de los cuales fue el mítico sultán Kenesari Kasimov, que se batió valerosamente contra los rusos de 1837 a 1845, poniendo en jaque a las tropas del zar. Pero a partir de la Gran Guerra Patria de 1941-45, y según conviene a las tesis en pro de la unidad entre las nacionalidades de la U.R.S.S., Kenesari no es más que un separatista que encabeza una reacción monárquico-feudal destinada a separar a su pueblo del progreso que alcanzó bajo la tutela y protección rusa. Ante los problemas económicos y culturales, nos hallamos con la misma falsilla para descriptar la historia. Hasta 1941-45, se afirmaba que los kazajos vivieron bajo los rusos en condiciones de opresión económica, situación colonial de expoliación, supresión de la cultura autóctona, rusificación forzada, etc.; tras la Gran Guerra Patria, se sostiene que los kazajos

solamente progreso y cultura habían recibido de los rusos, nuevas fábricas, ferrocarriles, minas, desarrollo de la cultura y el arte autóctono, etc.

En cuanto a las relaciones entre el pueblo kazajo y el ruso, se pasa de considerar –en las tres primeras ediciones de la historia citada– a los rusos y kazajos como enemigos irreconciliables –los kazajos matan a hombres, mujeres y niños rusos indiscriminadamente, y los rusos matan a los rebeldes, considerándolos seres incivilizados– a presentarlos como aliados contra el zarismo –ediciones quinta y sucesivas–, de forma que los encuentros armados y los alzamientos kazajos lo fueron contra el zar; rusos y kazajos unieron sus fuerzas, junto a las de todos los pueblos del imperio, contra el zarismo, hasta que sus esfuerzos conjuntos culminaron en la gran revolución socialista de octubre, etc.

La segunda versión de la historia del Kazajstán que hemos citado se amoldó a la desafortunada obra de Asfendiarov, y fue reelaborada en 1941 por M. P. Viatkin, un gran especialista en historia kazaja, pero que dado el momento histórico suavizó el antagonismo ruso-kazajo y enalteció las virtudes militares de los kazajos; si durante la Gran Guerra Patria estas referencias fueron consideradas incluso tibias por Moscú, tras aquella la obra se consideró nacionalista-burguesa y, por tanto, relegada. La tercera versión se redacta ya iniciada la guerra, por un grupo de especialistas y bajo la revisión, capítulo a capítulo, del partido comunista kazajo. La *Pravda* hizo un cálido elogio de la obra en julio de 1943; pero dos años después la revista doctrinaria *Bolshevik* la condenó por extremadamente errónea y peligrosamente pernicioso. En 1945, cuando la victoria sobre Alemania era segura, la posibilidad de resurgimientos nacionalistas en la U.R.S.S. se consideraba peligrosísimo, y así el Comité Central del P.C.U.S. reprendió severamente a los historiadores bashkirios y tártaros por idealizar a sus líderes del pasado los tártaros habían llegado al extremo de recordar las gestas de la Horda de Oro y de su caudillo Idegei que en 1408 había saqueado Moscú... – Los responsables del partido en Alma Ata, entre ellos su secretario Abdikalikov, salieron bien librados, pese a haber sido ellos quienes habían revisado esta tercera visión: todas las iras cayeron sobre la prestigiosa historiadora rusa Anna Pankratova, directora de la obra. Puede ser curioso señalar que el autor del artículo anatematizador aparecido en *Bolshevik* fue M. Morosov, que en 1942 había escrito un folleto dirigido a los historiadores para que promoviesen el patriotismo multinacional soviético haciendo cundir la fama de los héroes nacionales no rusos.

El partido comunista de Kazajstán se aprestó a escribir una cuarta versión de la historia de la república, pero los historiadores kazajos se negaron tácitamente a seguir las directrices del partido, hasta el punto que uno de ellos, E. B. Bokmajanov, defendió su tesis doctoral sobre las revueltas de Kenasari y su importancia en la lucha por la liberación nacional. La tesis fue publicada por la Academia de Ciencias de Kazajstán y elogiada por las revistas históricas y culturales de la república, pero la prensa moscovita y los órganos centrales de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. entre ellos la prestigiosa revista *Voprosii Istorii*, guardaron un silencio sepulcral.

La cuarta versión de la obra apareció en 1949, bajo la dirección también de Anna Pankratova y del secretario del partido en Kazajstán, Omarov. Sostuvieron —y esto es muy notable— el punto de vista sobre Kenesari defendido por Bokmajanov en su tesis doctoral. Durante cierto tiempo no hubo reacción alguna, pero a finales de 1950 se produjo con extraordinario vigor: la *Pravda* condenó la obra en un artículo "Para una aclaración marxista-leninista de los problemas de la historia del Kazajstán" así como a su inspirador, Bokmajadov. El secretario del partido en Kazajstán, Omarov, fue destituido fulminantemente: el propio partido condenó la tesis de Bokmajadov y desde Moscú se le privó de su titulación de doctor, de su grado de candidato al P.C. y de su condición de profesor. Inmediatamente se procedió a preparar la quinta versión de la obra, que —tras un proyecto al parecer no muy satisfactorio, ya que no llegó a publicarse y del que sólo se conocen fragmentos— apareció en 1957. La historia moderna de los kazajos está perfectamente coordinada y subordinada a la historia de los granrusos; las reformas zaristas fueron destinadas a dar mayor preponderancia, en efecto, a las clases gobernantes, pero objetivamente tuvieron un significado progresista amplísimo para el pueblo. Los movimientos de resistencia son absolutamente de carácter monárquico feudal y se destaca, en todo momento, que los pueblos ruso y kazajo marchan hombro con hombro hacia la construcción del comunismo.

En pocas palabras: debemos considerar que la línea del partido prevalece sobre la investigación científica tal como la concebimos en occidente, al menos en lo que se refiere a las ciencias humanísticas, y que el problema de las nacionalidades ha sido siempre uno de los más espinosos. Las circunstancias históricas a las que el comunismo debe acoplarse siempre, so riesgo de perecer, hacen aún más difícil la situación de los historiadores, que si han de seguir en sus estudios e investigaciones el método márxista-leninista, han de acoplarse al momento político del estado y a la línea del partido en cada circunstancia histórica, so pena de caer en un desprestigio total.

APÉNDICE

Algunos ejemplos de la evolución de las interpretaciones de la historia del Kazajstán.

Sobre el movimiento de Kenesari en 1840.

"(Las revueltas) prepararon el camino para el mayor movimiento de masas que invadió la estepa kazaja desde 1837 hasta 1847. Durante esta década, la mayor parte de la población de las tres hordas kazajas se levantó tras su líder, Kenesari Kasimov, para una lucha de liberación contra los colonizadores rusos y sus agentes, los gobernadores del sultán. En su amplitud y significación, fue éste el levantamiento más importante del pueblo kazajo en todo el período de la política de colonización del zarismo ruso. En este levantamiento, que aparece como cifra y síntesis de todos los anteriores, el pueblo kazajo demostró con particular fuerza y claridad, mediante su

espíritu militar y amante de la libertad, que no cedería fácilmente su independencia nacional".

(Historia de la R.S.S. Kazaja, Alma Ata, 1943, pág. 220)

"El levantamiento de Kenesari, manifestación de un carácter anticolonial, desempeñó un papel progresista en la historia del pueblo kazajo. Su progresismo se basó en las afirmaciones de Kenesari, que luchaba por unir a los kazajos bajo un solo gobierno, para superar los odios tribales y la desintegración feudal".

(Ibidem, Alma Ata, 1949, pág. 296)

"El movimiento de Kenesari Kasimov fue una manifestación reaccionaria, feudal-monárquica, destinada a conservar al pueblo kazajo en el atraso y reforzar el sistema feudal-patriarcal hacia la restauración del poder eminentemente medieval del Jan, tendiente a alienar Kazajstán de Rusia, así como el pueblo ruso".

(Ibidem, Alma Ata, 1957, pág. 321)

Sobre la anexión de los kazajos.

"La conversión del Kazajstán en una colonia significó el fin de la existencia independiente del pueblo kazajo y su inclusión en el sistema de explotación militar-feudal que fue creado por la dominación del zarismo para todos los pueblos explotados de la 'prisión de los pueblos' zarista".

(Historia de la R.S.S. Kazaja, Alma Ata, 1943, págs. 307-308)

"La inclusión del Kazajstán en el imperio ruso tuvo una influencia positiva sobre el desarrollo de la economía del Kazajstán. El desarrollo del comercio, tanto exterior como interior, facilitó la acumulación de capital de comercio...; una industria ligera indígena se desarrolló hasta superar sus mercados; hubo un desarrollo intensivo de la agricultura y un mayor número de nómadas cambió a una residencia estable".

(Ibidem, Alma Ata, 1949, pág. 323)

"La anexión del Kazajstán a Rusia... tuvo un significado progresista para el destino histórico del pueblo kazajo y apareció en una hora crítica de su historia... Liberó al pueblo kazajo de ser esclavizado por los señores feudales dzungaros... Se superó la desintegración feudal del Kazajstán, se puso un alto a las constantes y sangrientas luchas y guerras feudales, se liquidaron muchas instituciones patriarcales-feudales que habían sobrevivido y se abolió la esclavitud... El resultado más importante de la anexión fue la unión de los pueblos ruso y kazajo en una lucha contra el zarismo con los terratenientes y capitalistas rusos y los ya nombrados señores feudales kazajos".

(Ibidem, Alma Ata, 1957, págs. 244-245)

